

**Jordan Bruno Genta**



# **MONSEÑOR TISO**

## **El Gobernante Mártir**

**Editorial Santiago Apóstol**

David O. González Céspedes

*"La vida verdadera bajó hasta nosotros,  
tomó nuestra muerte, y la mató con la  
abundancia de Su Vida"*

*San Agustín*

*"...Gracias a Dios-y es mi más legítimo orgullo- permanezco en  
el mismo lugar en que estaba entonces y espero que la muerte me  
encuentre en esa definición católica y nacionalista que profeso  
desde hace cuarenta años y a la cual he consagrado mi vida".*

*Jordán Bruno Genta.*

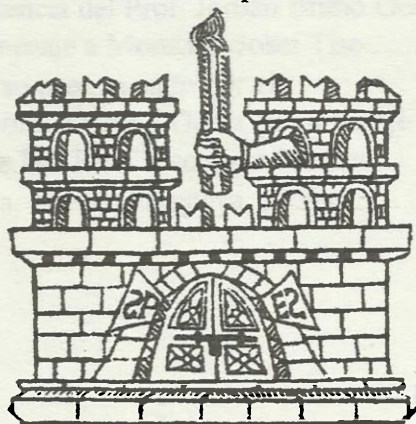
JORDAN BRUNO GENTA

# MONSEÑOR TISO

## El Gobernante Mártir

Prólogo

*Antonio Caponnetto*



Editorial Santiago Apóstol  
Buenos Aires  
1997



Editorial Santiago Apóstol  
Lavalle 2017  
(1051) Capital  
Tel / Fax: 375-5402

**Títulos de nuestra editorial**

- **Breve relato sobre el Anticristo** - Vladimir Soloviev.
- **Venimos desde el ayer** - Antonio Caponnetto.
- **El Pan Vivo - A propósito de la comunión en la mano** -  
Antonio Caponnetto.

I.S.B.N. 987-95531-0-4

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

1997

## INDICE

Prólogo .....	7
• <i>A Mons. Josef Tiso</i>	
Por María Lilia Losada de Genta.....	13
• Artículo publicado en el periódico "Combate".....	14
• Apunte Biográfico.....	15
• Conferencia del Prof. Jordán Bruno Genta en homenaje a Mons.Dr. Josef Tiso.....	19
• Discurso pronunciado por el Prof. Jordán Bruno Genta en homenaje a Mons.Dr. Josef Tiso en la Basílica de Ntra. Sra. de Pompeya. Bs.As.....	29

## PROLOGO

Este año que concluye se lleva consigo el aniversario número cincuenta del martirio de *Monseñor Tiso*.

Su sólo nombre todo lo dice para los hijos fieles de la entrañable nación eslovaca. Y a fe que otro tanto ocurre con sus enemigos históricos, que aún dominadores impunes y estultos, no podrán olvidarse de quien tan gallardamente los enfrentó, con su palabra, con su conducta y con su sangre.

Pero ese nombre cargado de resonancias para unos y otros, y proferido en el Cielo a la diestra del Padre, nada significa frente a las actuales generaciones, ni ante esos cristianos acédicos, ignorantes de las glorias de la Iglesia y siempre prontos a disculparse por lo que le han hecho creer que son sus extravíos.

Son ellos entonces quienes primero necesitan conocer estas páginas.

Conocer ante todo que Eslovaquia tiene una historia recorrida por testigos viriles de la catolicidad, desde los tiempos en que San Cirilo y San Metodio llevaron la lumbré invicta del Evangelio a sus tierras. Cirilo y Metodio, santos apóstoles, a quienes Juan Pablo II, siguiendo las huellas de sus predecesores, asoció al patronazgo de Europa en su encíclica *Slavorum Apostoli*.

Conocer que Monseñor Tiso, al igual que otros sacerdotes ejemplares, como su recordado maestro, el



Padre Hlinka, comprendieron que por lo mismo que la patria hundía las raíces de su fundación en el misterio de la Cruz, era necesario pelear por su rescate y trabajar sin pausa por su entero señorío. Sin concesiones ni compromisos con los destructores de la estirpe. Sin contempORIZACIONES ni enjuagues con los poderosos; sin dobleces ni asomo de esta común bellaquería que hoy envuelve a tantos trémulos pastores.

Conocer asimismo que fue Tiso, en cada uno de los cargos públicos que desempeñó, hasta llegar a la mismísima presidencia de la República, un sacerdote que asumió la autoridad como servicio, y no un político que desertó del Orden Sagrado en pos de la carrera electoral. Un consagrado que en carácter de tal, veló eficientemente por su pueblo, en nombre de la caridad y del bien común antes que de programas asistencialistas. Un ungido que volcó sus bendiciones sobre la nación que gobernaba, mas que un candidato de engañosas fórmulas mundanas. Un párroco que no abandonó jamás el ejercicio de su ministerio, y que al igual que San Luis bajo aquel legendario roble de Francia, siendo el primer mandatario, atendía los requerimientos de los suyos, a la salida de las misas dominicales en su capilla aldeana de Bánovce. Un hombre de Dios, entregado jerárquicamente a El desde el puesto de mando; de rodillas frente al pequeño e infinito pórtico del Sagrario y de espaldas a la puerta ancha del horizontalismo.

Fue Tiso el Capellán de Eslovaquia. Un verdadero Príncipe Cristiano en tiempos de aplebeyados ateos.

Conocer además que es posible proclamar la Realeza de Cristo, en cumplimiento del primer deber de un estadista bautizado. Y que de esa prioritaria y urgente proclamación se siguen todos los bienes, como la añadidura tras la búsqueda principal del Reino de Dios. Así, durante los años de gobierno del singular presbítero, su país, pública y orgullosamente definido como confesional y

como buen vasallo del Supremo Rey, alcanzó la prosperidad material y la resolución inteligente de los problemas terrenos.

Conocer, en suma, que Monseñor Tiso, sabía y quería hablar claro, desdeñando las elipsis y prefiriendo la contundencia del verbo esencial. Dado *"el carácter infernal del bolchevismo -dijo en el Parlamento en 1936- es imposible la conciliación... y no se puede tener respecto de él, ni siquiera una posición neutral"*. Tres años después, el 21 de febrero de 1939, agregaría en el mismo recinto una definición tajante: *"no queremos ser ni seremos nunca los esclavos de cualquier ideología que no surja de nuestra tradición eslovaca y de nuestro espíritu cristiano"*. He aquí la síntesis de su ideario y de su posición doctrinal: *el nacionalismo católico*. Ese nacionalismo que es amar y soñar cristianísimamente a la propia patria, y que no pueden entender ahora los adocenados servidores del Nuevo Orden Mundial.

Conocer por último, que tras el triunfo de los aliados - todavía celebrado amén de por sus socios, por algunos sedicentes humanistas- Eslovaquia fue invadida por los rojos, padeciendo desde entonces un doloroso vía crucis, cuyas estaciones de angustia y espanto no han arrancado nunca la proverbial furtiva lágrima de los denostadores profesionales de genocidios. Eslovaquia fue invadida; y Monseñor Tiso, capturado como no podía ser menos por la policía norteamericana, acabó entregado a los verdugos de Moscú. Supo entonces de la prisión y de los vejámenes, de los campos de concentración -que olvida la historia oficial escrita en Yalta- y de las torturas físicas y morales. Supo de la crueldad del bolchevismo que había osado desafiar y de la negra alianza entre liberales, marxistas, judíos y masones. Los mismos que ahora resultan objeto de inmerecidos requiebros, y exculpados de una historia que los ha visto como victimarios de cristianos y perseguidores de la Iglesia. Pero supo también el Padre Tiso de la



particular asistencia de la gracia. Y se mantuvo varonilmente enhiesto hasta el final, prefiriendo la muerte mártir a la traición que le proponían protagonizar para salvar su vida. La horca pudo ceñir su cuello, pero ya no podía ceñir su corazón. Pudieron dispersar al viento sus cenizas, mas no la unidad de su alma, juntura inamovible de amores esenciales y haz sin fisuras de la contemplación de Dios y de Eslovaquia.

Doble lección la suya de nacionalismo y de martirio cristiano, de celo sacerdotal y de piedad patria, de pastoreo de la grey y de conducción de los ciudadanos. Y conocer sendas cosas justificaría sobradamente la reedición de este opúsculo que hoy se presenta.

Sin embargo, posee el mismo para nosotros, el valor especialísimo de haber sido escrito por un argentino que fue capaz de vivir y de caer en el combate en defensa de los mismos altos bienes por los que lidiara y cayera Monseñor Tiso.

Todo es paradigmático en estas voces de Genta que exaltan la figura del egregio esloveno. Todo es paradigmático, pero a la vez, misteriosamente premonitor. (Y nunca más oportuno recordar que el misterio es diafanidad y lumbre).

Paradigmática es la alabanza del Varón Justo, como emblema de una genuina política de soberanía física y metafísica aplicada sobre el cuerpo y el alma de la nación. La exaltación de la Cristiandad y -por ella- el milagro de la comunión de las patrias, más allá de las diferencias accidentales. El rescate del arte de las definiciones, con las cuales nombrar como cuadra a los réprobos y a los elegidos, a los malditos y a los benditos del tiempo y del espacio. Paradigmáticas las razones -que se elevan en la oratoria de Genta como los arcos de una arquitectura gótica- en virtud de las cuales se enseña que todo hombre de honor debe rechazar el éxito del mundo y homenajear a los grandes derrotados; a aquellos que a imitación del

Señor, han resultado vencidos aquí abajo por no abdicar de las cosas de arriba. “*¡Qué deferencia más señalada*” -dirá Genta con su acento inconfundible- “*ser convocado para honrar a un vencido en la tierra!*”. Es el alegato de un hombre superior que ha penetrado en la concavidad más recóndita del secreto del Calvario. La confesión, casi inefable, casi incommunicable, de quien ha visto de cerca la silente victoria del Viernes Santo. Es la inauguración trascendente de la mañana y del gozo, tras la mera inmanencia de la pena y del crepúsculo.

Pero algo más veía Genta cuando hablaba de su admirado Tiso. Tuvo “*un destino envidiable*” -proclamaba delante de sus compatriotas exiliados que lo escuchaban como a un maestro- “*porque mereció el triunfo y la gloria del martirio. ¡El martirio, esa buena muerte, esa preciosa e insuperable muerte donde empieza la vida sin muerte!*”. Y largos años después, volviendo con fidelidad a rendirle homenaje, insistía con tono impetrante: “*permanezco en el mismo lugar en que estaba entonces y espero que la muerte me encuentre, en esa definición católica y nacionalista que profeso, y a la cual he consagrado mi vida*”.

La muerte lo encontró como quería. Y la tuvo “*buena, preciosa, envidiable e insuperable*”, cual la había descripto hablando de la de Monseñor Tiso. Premonición misteriosa decíamos. O deseo recto y ardiente que se alcanza por merecimientos propios. O inspiración bajo el auxilio de la gracia, si se prefiere.

De cualquier modo, concurren en Genta los mismos valores, que invitábamos antes a contemplar en el biografiado: el amor a Dios y a la Patria, la ciudadanía del Cielo y de la tierra, la disposición al martirio y el patriotismo militante; el *nacionalismo católico* para decirlo con las mejores palabras, y por eso, las que más irritan a los tibios.



Supo escribir Gerado Diego ante un muerto cercano y encomiable, que *era "vergüenza vivir cuando los buenos mueren"*. Que abajo, quienes quedamos, *"cantamos y cortamos las flores del poniente"*. Mas *"las del alba, tú solo, las cosechas celeste, del jardín de la vida, tras el mar de la muerte"*.

Allí han de estar entonces, ya sin sombras de dudas, en el altísimo prado, Monseñor Tiso y Jordán Bruno Genta cosechando las flores del alba. Unidos en hermandad de sangre, entonando epinicios para Eslovaquia y Argentina. Porque Dios así restituye la gloria a quienes lo sirvieron en vida.

Nosotros aquí, a despecho de tantas persecuciones e incomprensiones, de tantas soledades y pruebas, queremos continuar el camino que nos trazaron con sus ejemplos. Precisamente porque los tiempos son difíciles, porque los recursos son pocos, porque los desertores abundan y los pusilánimes acechan. Precisamente porque pareciera que está todo perdido y queda por ganar la vida eterna lidiando contra el Maligno. No es mal destino si se sabe ser dócil a las ultimidades de la Historia.

Nosotros aquí, una vez más. Escuchando -como los soldados de Enrique V en vísperas de San Crispín- la promesa magnífica y certera reservada a los que sean capaces de jugarse sin reservas: sus nombres serán resucitados por el recuerdo viviente de los descendientes, y serán saludados con copas rebosantes. Los que no hayan participado de la contienda se sentirán viles, y los protagonistas -aún tumbados- serán ennoblecidos por el coraje.

Nosotros aquí, en este cotidiano entrevero de querer recordar y emular a los testigos de la Verdad. Para no sentir *"vergüenza"* de seguir viviendo. Hasta que la flor del alba -señera, firme, altiva- reverdezca luminosa regada con nuestra propia sangre.

Antonio Caponnetto  
Buenos Aires. Noviembre de 1997



Eslovaquia alto castillo roquero.

Ayer fue el turco contra ese fuerte cristiano. Orgullo de Solimanes doblegado.

En sus lagos no van a copiarse nunca minaretes orientales.

Por sus ásperas montañas se van cerrando los pasos ante el avance infiel.

Corazón de Europa central, avanzada de Cristiandad.

Sangre pedía el alfanje. Se hizo un foso de sangre que al Occidente guardaba.

Ayer Nitra, primera Iglesia que alzó la Cruz en la tierra para Cristo rescatada.

Ayer Nitra, hoy Bratislava.

Sangre de mártir la signa, ay, ceniza dispersada a los vientos de Eslovaquia.

Y las aguas de sus lagos saben amargas, amargas.

Mataron a Monseñor Tiso en Bratislava. Está segando más vidas la hoz que el alfanje.

El 18 de abril a las tres de la mañana, al filo de esa madrugada de la muerte, casi con su propia sangre está escrito su mensaje.

Y no solo para Eslovaquia. Que el Occidente cristiano lo escuche para salvarse.

Repudio al comunismo. Viril repudio total.

Para todas las naciones lo que dice a su nación: *"perseverar siempre como hija fiel y adicta a la Iglesia de Cristo"*.

El poderío soviético adueñándose del mundo y las promesas de esas palabras ardientes de la vida plena, junto a la muerte: "Me juramento con voto de interceder ante Dios Omnipotente".

¿Desde qué almena, en qué torre lucharemos?

Ya no hay castillos roqueros. Y no es el alma tampoco ese castillo interior de "Las moradas".

Desolación en la tierra.

Mataron a Monseñor Tiso. Dispersaron sus cenizas en el viento.

Lo borraron de la tierra. Sus asesinos no saben que así intercede en el cielo.

Y no hay máquina de guerra más potente que un varón justo pidiendo a Dios que por nosotros combata, haciéndonos combatientes.

María Lilia Losada de Genta

Diario "Combate" Año 6 - N° 94, pág. 3

13 de abril de 1961 - Buenos Aires

# COMBATE

Año 7- N° 107

19 de abril de 1962

Presidente de la República Eslovaca en los años 1939-1945. Condenado por los checos comunistas, padeció el día 18 de abril de 1947 el bárbaro suplicio de la horca; entregó su alma al Todopoderoso con el Rosario en las manos, como mártir de la Fe y heroico defensor de su Nación.

Preso y llevado ante inicuos tribunales comunistas, cargado de cadenas, confesó valerosamente ante sus verdugos que si se le ofreciera nuevamente la oportunidad de actuar en la vida pública, lo haría - por el bien de su pueblo - con la cosigna "POR DIOS Y LA NACION" tal como lo había hecho durante los años 1919 - 1945.

*"En la persona de Mons. Josef Tiso encontramos una garantía porque sabíamos que era verdaderamente un hombre de carácter y que no era necesario inquietarse en cuanto a los peligros que entrañaba el nazismo".* (Respuesta del Arzobispo Mons. Dr. Karol Kmetke - de Nitra - al presidente del tribunal cuando fue interrogado acerca del porque estaban los obispos complacidos con la elección de Mons. Tiso al cargo de Presidente de la República).

*"Mons. Dr. Tiso fue siempre un sacerdote afanosamente incansable y de vida sin mancha. En su múltiple actividad trabajaba por el bien de todos y personalmente jamás procuró enriquecerse..."*

*"Estamos convencidos que en su actuación pública las intenciones de Mons. Josef Tiso fueron siempre las mejores".* (Carta del Arzobispo Mons. Dr. K. Kmetke y Obispos Mons. J. Tomanoczy al Presidente del Concejo Eslovaco Nacional: 8 de enero de 1946. En este momento los demás Obispos se hallaban encarcelados).

Extractamos de la Pub. "Dr. Josef Tiso" - Passaic, N. Jersey U.S.A. 1952. Refiriéndose a la personalidad de Mons. Dr. Josef Tiso, el senador (U.S.A.) Alvin E. O'Konski el 31 de mayo de 1948 dijo en Bedford, Ohio, textualmente: *"Solo es de lamentar que las altas esferas de Washington conozcan tan poco lo que ocurrió con Mons. Dr. Josef Tiso y lo que ocurrió con la Nación Eslovaca y lo que significa la labor desarrollada por él".*

Es lamentable, sobre todo, porque la lucha de Mons. Tiso por la libertad, por la justicia y por los principios cristianos no fue solo su lucha y la de su Nación, sino que por lo que luchó y murió Mons. Tiso, murieron miles de los mejores hijos de América en la última guerra.



## APUNTE BIOGRAFICO

La religiosa piedad de los eslovacos venera como mártir por la fe de Cristo y considera como héroe de la independencia nacional a Monseñor Dr. Josef Tiso, Presidente de Eslovaquia, quien gobernó santísimamente con la obra, el ejemplo y la palabra al pueblo encomendado a su cuidado.

Nació el santo sacerdote en Velká Bytča, el día 13 de octubre de 1887. A los quince años entró en el pequeño seminario de Nitra. Pasó a continuar los estudios eclesiásticos al colegio *Pazmáneum* de Viena (Austria), donde obtuvo los grados de Doctor en Sagrada Teología, siendo ordenado sacerdote en 1910.

Los primeros años de su actuación pastoral los vivió entre los campesinos. Como cura de aldea, no descuidó ninguna de sus obligaciones de párroco, mereciendo por ello que el Obispo de la diócesis le elogiase por su celo sacerdotal y le propusiese para el título de Monseñor. Es interesante observar que el doctor Tiso no dejó de ser párroco de la pequeña localidad de Bánovce aún siendo Presidente de la República.

El padre Andrés Hlinka, caudillo de los eslovacos desde 1905, observó la actividad del joven y erudito sacerdote y le presentó en 1920 como candidato para diputado a la Asamblea Nacional. Cuando el Partido Popular de Hlinka tomó parte en el Gobierno de Praga en 1927, el doctor Tiso fué Ministro de Higiene en ese Gobierno. Siendo ministro



hizo construir el balneario de Sliac, uno de los más hermosos de Eslovaquia.

Después de la muerte de Andrés Hlinka asumió el mando en la lucha contra los opresores checos, insistiendo cada vez más en el derecho de la autodeterminación, ya que éste fue el legado espiritual de su predecesor. En los momentos de la crisis checoeslovaca en 1938 y 1939 aprovechó la ocasión para liberar gradualmente a Eslovaquia del yugo checo, fundando el Estado Eslovaco independiente. Tiso, elegido Presidente de la nueva República, inauguró un período de prosperidad y bienestar general hasta entonces nunca visto en Eslovaquia. Como Presidente fué justo y se preocupó tan sólo por el bien del pueblo. Por eso el pueblo eslovaco le quiso y le querrá siempre.

Bajo su gobierno, la Iglesia Católica experimentó la época de mayor esplendor y florecimiento. El Vaticano reconoció este hecho consolador y quiso resaltarlo adecuadamente, nombrando para Eslovaquia un Arzobispo metropolitano con sede en Nitra, cargo que estuvo vacante desde la muerte de San Metodio (885).

Al estallar la guerra contra la Unión Soviética, el doctor Tiso decidió que el Ejército eslovaco tomase parte en ella al lado de las potencias anticomunistas. Con esta determinación se atrajo el odio mortal de los marxistas. Por consiguiente, no es de extrañar que a la hora de la victoria bolchevique los comunistas y sus aliados ~ los checos para ahogar su sed de venganza ~ se hayan precipitado sobre él, señalándole como criminal de guerra y culpable de alta traición. Con estas terribles acusaciones los checos y los comunistas buscaban solamente ocultar los verdaderos motivos de sus ciegos rencores.

Preso y llevado ante inicuos tribunales, cargado de cadenas, confesó valerosamente ante sus verdugos que si se le ofreciera nuevamente la oportunidad de acaudillar a su pueblo volvería a gobernar como había gobernado durante

la época en que desempeñó el cargo de Presidente de la República.

Por último, siendo conducido al patíbulo, oraba por sus enemigos; encomendando su alma a Dios, murió santamente y pasó al reino celestial a recibir el premio de su glorioso martirio.

Unas horas antes de padecer el bárbaro suplicio de la horca, confió al padre capuchino que le asistía *este mensaje al pueblo eslovaco*:

*“En virtud del sacrificio que ofrezco a Dios, digo a la Nación Eslovaca que lleve adelante siempre, en todas partes y de todas las maneras, con la mayor concordia y unidad, la gran consigna POR DIOS Y POR EL PUEBLO.*

*Ella es no sólo la razón de ser de la historia eslovaca, sino también un explícito mandato de Dios, que la creó, a manera de ley natural, y la incrustó en el alma del pueblo y de cada uno de sus miembros.*

*Yo fui servidor de ella durante toda mi vida, y consiguientemente me considero mártir, ante todo de esta ley divina. Me considero igualmente mártir de la defensa del cristianismo contra el bolchevismo, que nuestro pueblo, por su carácter cristiano y su porvenir, debe en absoluto repudiar.*

*Os ruego que os acordéis de mí en vuestras oraciones; yo, en cambio, me juramento con voto de interceder ante Dios Omnipotente para que bendiga la nación de los eslovacos y su lucha existencial POR DIOS Y POR EL PUEBLO, y para que nuestra nación persevere siempre como hija fiel y adicta a la Iglesia de Cristo”.*

*Bratislava, 18 de abril de 1947, tres de la madrugada.*





## CONFERENCIA DEL PROF. JORDAN BRUNO GENTA EN HOMENAJE A MONS. JOSEF TISO

Sean las primeras palabras para expresar mi profundo agradecimiento a la Asociación Católica Eslovaca por haberme invitado a participar en este Acto de Homenaje a la memoria de Monseñor Dr. Josef Tiso, Mártir de la Fe y heroico defensor de su Patria.

Nada puede ser más grato a mi espíritu que dar testimonio de una real grandeza; sólo temo que mi palabra resulte desproporcionada en su limitación, para expresar adecuadamente el significado de una personalidad que realizó la más cumplida imagen y semejanza de Dios; de un varón justo y fuerte que no se reservó nada para sí, ni su alma, ni su cuerpo, ni sus bienes y que se consagró entero al servicio de su pueblo; de un destino envidiable porque mereció el triunfo y la gloria del martirio. ¡ El Martirio, esa buena muerte, esa preciosa e insuperable muerte donde empieza la vida sin muerte !

Quiero expresar también las razones que justifican la participación de un educador argentino en este acto. Vosotros, eslovacos, pertenecéis a una antigua comunidad eslava que hace más de un milenio se estableció y se arraigó para siempre en la ladera de los Cárpatos, allí en el extremo oriental de Europa, en ese suelo áspero y difícil donde reposan innumerables generaciones de vuestros antepasados y sobre cuyos cimientos incommovibles, habéis edificado, piedra sobre piedra, vuestra ciudad humana. En el siglo IX de nuestra era, abandonásteis el paganismo y recibísteis la enseñanza del Evangelio; a través de mil años,

oprimidos o cercados por poderosos implacables extranjeros, habéis cultivado y fortalecido en vuestras almas, en vuestras costumbres y en vuestras instituciones, los dos grandes amores que se entranan y confunden en una misma vida y en un único destino: *la Fe en Dios y la devoción por la Patria*. Tan identificados en vosotros que atentar contra uno de ellos es ofender al otro; y respetar la libertad de cualquiera de ellos, es favorecer la libre expansión del otro.

Y la prueba inequívoca de vuestra identidad católica y nacionalista es que habéis hecho Patrona de Eslovaquia a la Virgen Madre, en aquella forma en que es más exclusivamente Madre, la Dolorosa junto a la Cruz, traspasado el corazón por los siete puñales; y por eso también, junto a Eslovaquia crucificada por confesar el nombre de Su Hijo, extiende sobre su carne doliente el alivio de su ternura infinita, de su puro amor de Madre, La Dolorosa de quien dice una mujer argentina: "*Con dolor, salvaste la alegría*".

¡ Cómo no voy a sentirme cerca de vosotros, eslovacos, si nos reconocemos en el mismo Padre y en la misma Madre, si pertenecemos a la misma Patria espiritual y tenemos el mismo sentido de la familia y del honor personal !

Nos separan la geografía, la estirpe, la palabra exterior y otras peculiaridades e idiosincracias; todas ellas diferencias que proceden del principio de individuación, de la materia que es parte sustancial de nuestro ser; diferencias importantes pero subordinadas a aquellas cosas principales, a aquellos contenidos universales, a aquellas supremas coincidencias que nos hacen solidarios de un mismo destino último, así en lo personal como en lo nacional.

Para hablar de Monseñor Tiso en este segundo aniversario de su asesinato por los liberales y masones checos y por los comunistas, es menester aclarar, primero, el valor de las palabras, el verdadero significado de los nombres.



El bolchevismo que ya nos domina, no se acusa solamente en esa mancha roja que se extiende por toda Europa central y por casi toda el Asia inmensa ; también está presente en los poderosos movimientos populistas que aspiran a la conquista democrática del poder en cada uno de los países de Occidente; y sobre todo, ha penetrado profundamente en las almas con su ideología de muerte. El poder destructor de la bomba atómica es poco más que fuego de artificio, al lado del que obra la ideología bolchevique. Si Dios y el alma significan algo todavía para la gran mayoría de las gentes, se estremecerían de horror ante el vacío espiritual, ante la indigencia intelectual y moral que ha provocado la ideología bolchevique, en sus formas sucesivas del liberalismo religioso, filosófico, político, jurídico, económico, hasta el marxismo donde se exponen las últimas consecuencias y se planifica la total destrucción del orden existente.

Carlos Marx insiste desde sus primeras obras, en la proximidad de esta tarea final y señala al encargado de cumplirla: *"Cuando el proletariado anuncia la disolución de todo orden existente, expresa sólo el secreto de su ser, puesto que es la práctica disolución de ese orden de cosas"*.

El síntoma claro e inequívoco de esa gran depresión intelectual y moral, de ese empequeñecimiento del hombre, es la confusión de las palabras.

Hemos perdido el sentido de la realidad y de la verdad y por eso las palabras más elevadas, las palabras señeras, ya no son definiciones, ya no dicen la esencia y el valor de las cosas mismas.

Las palabras más elevadas, Verdad, Justicia, Libertad, dignidad de la persona humana, las que nombran virtudes y blasones, ya no suelen ser más que adulaciones, palabras que halagan e intimidan. Las palabras que no son *definiciones* , no son más que *adulaciones*; nacen del temor, del placer, del dolor; y no de la inteligencia de lo que es.



Y como la palabra es poderosa, el mayor poder de la tierra, incluso la palabra falaz, una propaganda hábil, sostenida, abrumadora, puede ocultar los seres y los gestos más nobles detrás de las palabras más viles; puede llamar crimen al heroísmo, traición a la fidelidad, tirano al gobernante justo, servidumbre a la libertad.

Y puede hacerlo eficazmente, impunemente, cuando se dirige a una inteligencia disminuida para la verdad y a la cobardía generalizada.

Esa propaganda bolchevique, aprobada por liberales y masones, puede llamar a Monseñor Tiso, "criminal de guerra", "traidor a la Patria", "tirano cruel y despiadado", y puede hacerlo impunemente, sin que se levanten mayores protestas, ni siquiera entre los católicos. Más bien asistiremos a un silencio; y veremos callar su nombre por los propios hermanos en la Fe.

Nos enseña Platón que hablar impropriamente no es sólo cometer una falta, sino hacer un daño irreparable a las almas. Y por eso decíamos que el principal empeño del bolchevismo es provocar el caos y la confusión en la existencia occidental, a través del caos y de la confusión de las palabras.

Era necesario hacer esta aclaración para hablar con adecuación y con propiedad de Monseñor Tiso. Se trata, pues, de ir a la cosa misma, *a su persona y a sus hechos*; y voy a confrontar su conducta con la de sus detractores y verdugos, frente a la cuestiones esenciales para el destino de Occidente, a fin de que su perfil esencial adquiriera el relieve nítido e inconfundible de la *definición* y poder así llamarlo por su verdadero nombre.

Lamento que la mía, sea nada más que una modesta voz argentina; pero en ella reconoceréis entera la definición que rehabilita la virtud significativa de la palabra.

Comienzo por los adversarios: El Dr. Benes; principal responsable del asesinato de Monseñor Tiso, siguiendo la

línea *oportunista*, propia de un liberal y gran masón, se puso a las órdenes de Moscú para volver al poder en una supuesta República Checoslovaca, arbitraria y ficticiamente reconstruida con el apoyo del Ejército soviético y en contra de la voluntad de la Nación Eslovaca.

La sensibilidad política del Dr. Benes, atenta a los desplazamientos del poder, lo llevó a desentenderse de Washington y de Londres, para ponerse bajo la protección de Moscú.

Pero esta situación idílica duró breve tiempo, exactamente el que era necesario para que el partido comunista checoslovaco dirigido por el Sr. Gottwald, llegara "democráticamente" al poder. El Dr. Benes no podía desempeñar otro papel en los planes soviéticos, que el de un entregador de su propia Patria Checa al comunismo; es el papel invariable de todo liberal consecuente: evitar que el tránsito de la democracia individualista a la democracia populista, se haga en forma brusca, escalonando una etapa intermedia, la democracia socialista.

Continúo con la conducta de los jerarcas y pastores de las iglesias protestantes de Checoslovaquia. Reunidos en Praga acaban de adherir públicamente al régimen comunista presidido por Gottwald. No se trata, como pudiera creerse ingenuamente, del planteo de un "modus vivendi"; sino de una adhesión incondicional y del ofrecimiento de la más amplia colaboración, en mérito a que el comunismo resulta ser nada menos que "la realización de las exigencias cristianas", tal como nos venía anticipando el Reverendo Hewlett Johnson, Deán de Canterbury, en su apología del poder soviético.

En rigor, no estamos frente a una inconsecuencia, a una traición de último momento. Más bien, la inconsecuencia y la traición estuvieron en el principio, en el tiempo de Lutero y de Calvino, cuando los protestantes rompieron la unidad espiritual de Europa, negaron la autoridad de



Roma, cosagraron el libre examen sin limitación y los derechos de la incompetencia para cuestionar la palabra de Dios. Todas las otras rupturas de compromisos, todas las otras negaciones del principio de autoridad, todos los otros votos quebrantados, no son más que añadidura y lógica consecuencia de la deserción inicial.

No puede sorprender, entonces, que el Reverendo Hewlett Johnson complete la secularización del Cristianismo, presentando a Jesús como un trabajador y un precursor sentimental de la lucha de clases y del comunismo que Marx, Lenin, Stalin, y Gottwald han realizado científicamente.

Hasta aquí los hechos de los liberales, masones y protestantes frente al comunismo. Ahora los hechos de Monseñor Tiso en los años decisivos:

El 14 de Marzo de 1939, la Dieta de la Eslovaquia autónoma proclama la República Eslovaca. Monseñor Tiso, párroco de la pequeña localidad de Banovce y jefe del nacionalismo eslovaco desde la muerte del Padre Hlinka, es elegido Presidente de la República. Veintiséis naciones, entre ellas Inglaterra y Francia, reconocen al nuevo Estado por Derecho Natural e impuesto por la voluntad unánime de la Nación, aprovechando una coyuntura histórica favorable.

Seis meses después estalla la Segunda Guerra Mundial y la Alemania Nacional Socialista conquista en los primeros años, el dominio político y militar del continente.

Y ahora debo subrayar un hecho importantísimo: durante esos años, el Estado Nacional Eslovaco desarrolla en todos los aspectos de su política, la integridad del orden y de la vida católicos sin la menor interferencia de la ideología nacional socialista y, a pesar de la guerra, alcanza un florecimiento espiritual y material jamás conocido antes.

En el año 1941, Monseñor Tiso decide la intervención del Ejército Eslovaco en la guerra de Europa contra la Rusia comunista, cumpliendo con su deber de católico y de



nacionalista.

Y la prueba incontrastable de que fue una libre decisión determinada por su radical oposición al comunismo y la amenaza que significa para la vida cristiana y para la existencia de las naciones, es su conducta en la hora de la derrota, cuando los ejércitos soviéticos avanzaban sobre Europa en el año 1944.

Los agentes de Moscú, conociendo el ascendiente espiritual y político que tenía Monseñor Tiso sobre su pueblo, le propusieron su apoyo completo y todas las garantías necesarias, si proclamaba a Eslovaquia, República Soviética.

La respuesta de Monseñor Tiso no se hizo esperar y no fue por cierto, la que daría poco después el Dr. Benes y la que acaban de declarar los jerarcas protestantes reunidos en Praga. Fue la respuesta de la fidelidad a Dios y a la Nación Eslovaca, de la fidelidad a Europa eternamente romana; nuestra Europa de donde venimos y hacia donde volvemos siempre para saber lo que somos y cuál es el fin de la existencia; lo mismo vosotros, hijos de la sufrida y valerosa Eslovaquia, allá en el extremo oriental de Europa, que nosotros, argentinos, aquí en el extremo opuesto de esa Europa nacida de Roma, dos veces fundadora.

La respuesta de Monseñor Tiso fue:

*“Con el comunismo no hay compromiso posible. Los comunistas pueden hacer lo que quieran con Eslovaquia y con los eslovacos, pero esto será una violación. La libertad robada y ultrajada será siempre nuestra; pero la libertad voluntariamente vendida ya no nos pertenece”.*

Claro está, con el comunismo no puede haber compromiso posible; no puede haber acuerdo ni acomodo alguno, a menos que se deje de ser lo que se es y la solución sea continuar viviendo de cualquier modo hasta la hora de la mala muerte.

El comunismo no consiste simplemente en la abolición de la propiedad privada y en la instauración de un régimen colectivista de la propiedad.

O mejor dicho, porque suprime la propiedad privada, esto es, una parte del Derecho Natural, pretende la supresión entera de la naturaleza humana. Hay una solidaridad esencial entre las exigencias que deben ser cumplidas y respetadas para que sea posible una normal existencia humana. Abolir la propiedad privada es tanto como abolir toda libertad real y verdadera del hombre: el derecho de la Nación, el derecho del individuo a decidir con honor, el derecho de la inteligencia para la verdad; toda la vida espiritual y social del hombre queda comprometida en servidumbre irremediable de los administradores del poder omnímodo del Estado colectivista.

*Con el comunismo no hay compromiso posible;* porque es necesariamente ateo y materialista; porque pretende edificar una vida humana contra la naturaleza y, por lo tanto, contra Dios de quien procede la ley natural.

Se comprende el odio desencadenado contra Monseñor Tiso por parte de los comunistas defraudados y de los liberales entregadores. Se comprende que fuera encarcelado y sometido a un proceso inicuo en Bratislava, acusado como criminal de guerra y como traidor a la patria. Se comprende el rencor de los renegados ante su intolerable intransigencia con el mal.

Pero hay todavía más. En medio del proceso fue tentado otra vez; los comunistas le ofrecieron de nuevo la vida y el poder, si consentía en entregar a su pueblo. Su respuesta es el mensaje decisivo, definitivo, que le dejó a la Nación Eslovaca, poco antes de ser ahorcado en cumplimiento de la monstruosa sentencia, el 18 de abril de 1947.

El último mensaje al pueblo eslovaco dice:

*“En virtud del sacrificio que ofrezco a Dios, digo a la Nación Eslovaca que lleve adelante siempre, en todas partes y de todas las maneras, con la mayor concordia y unidad, la gran consigna: POR DIOS Y POR EL PUEBLO.*



*Ella no es solo la razón de ser de la historia eslovaca, sino también un explícito mandato de Dios, que la creó, a manera de ley natural, y la incrustó en el alma del pueblo y de cada uno de sus miembros.*

*Yo fui servidor de ella durante toda mi vida, y consiguientemente me considero mártir ante todo de esta Ley Divina.. Me considero igualmente mártir de la defensa del Cristianismo contra el bolchevismo que nuestro pueblo, por su carácter cristiano y su porvenir, debe en absoluto repudiar..."*

He aquí vuestra probada grandeza, hijos de la pequeña gran Nación Eslovaca, vuestro derecho indiscutible a la independencia y al respeto de todas las gentes honestas del mundo. Permitidme que os exprese mi profunda admiración porque vuestra fidelidad continuada, vuestra lealtad milenaria, ha merecido fructificar en la altísima personalidad de Monseñor Tiso.

Y estad seguros que cuando en este Occidente de las heroicas milicias, vuelvan a brillar las virtudes viriles, el nombre de vuestro Jefe se escuchará en todo el ámbito de la Cristiandad y será seguido como una bandera.

Y pues que tuvo la palma del martirio, tal vez, algún día, la Iglesia, definitivamente triunfante sobre el comunismo - el espíritu de las tinieblas no prevalecerá -, le conceda la aureola de la Santidad.

Jordán B. Genta





DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROF. JORDAN BRUNO  
GENTA EN HOMENAJE A MONS. JOSE TISO EN LA  
BASILICA DE NTRA. SRA. DE POMPEYA. BS.AS.

Monseñor, reverendos padres, hermanos eslovacos y de todos los pueblos sojuzgados del mundo, mis queridos amigos y alumnos argentinos:

Hace 25 años, un día 23 de abril de 1949, invitado por el doctor Durcanski, que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de la República Eslovaca, tuve el honor de rendir testimonio de homenaje a Mons. Tiso, mártir de la Fe de Cristo y héroe de la pequeña gran Nación Eslovaca.

Veinticinco años después el señor Macek me invita nuevamente, porque gracias a Dios - y es mi más legítimo orgullo - permanezco en el mismo lugar en que estaba entonces y espero que la muerte me encuentre en esa definición católica y nacionalista que profeso desde hace cuarenta años y a la cual he consagrado mi vida.

Mons. Tiso: un varón de Cristo. Un varón de su Patria. Cómo no recordarlo en la imagen de Cristo en que él ha muerto. Hay algo en lo que quiero insistir aquí, y es en la fuerza, la realidad, la consistencia, la permanencia de esa cosa maravillosa en el orden natural, que es la Nación, que es la Patria. La Nación es, como la familia, del orden natural y querida por Dios. Una Nación es la continuidad solidaria de generaciones con recuerdos y esperanzas comunes, con un destino histórico común, que ocupa un espacio estable.

La Nación es el lugar natural para el desenvolvimiento

de las familias y para el desenvolvimiento de las personas humanas, y cuando la Nación esta promovida en Cristo, cuando ella proclama que Cristo reine sobre todas las almas, sobre todas las familias y sobre la comunidad entera, entonces tenemos aquello que constituye todo el decoro, toda la dignidad, todo el honor de la vida del hombre. (aplausos).

Que deferencia más señalada, que motivo de orgullo legítimo, ser convocado, para honrar a un vencido en la tierra. Nosotros, cristianos, adoramos a Cristo Nuestro Señor no en la figura humana del triunfo, sino en la figura de la derrota.

Y hay algo que tambien tengo que recordar en presencia de los momentos graves, difíciles, tremendos, que llegan vertiginosamente también para nuestra Patria, amenazada por esas dos expresiones del ateísmo, que son por un lado la plutocracia internacional y por el otro el comunismo ateo (aplausos).

Cuando Nuestro Señor agoniza en la Cruz, a los piés de esa Cruz de la muerte vil, está su Madre con la pecadora María Magdalena y algunas mujeres y un solo varón, su predilecto. ¿Dónde estaban sus fieles?; ¿Dónde estaban sus discípulos?; ¿Dónde estaban sus amigos?; ¿Dónde estaba todo ese pueblo que lo recibió con palmas unos días antes?.

Estaban escarneciéndolo o estaban escondidos.

¿Cuál es el mayor dolor, la herida más profunda, la más cruenta que padece Nuestra Señora, Nuestra Madre común, a los pies de Su Hijo agonizante? No son los sufrimientos, no son tampoco los escarnios, no es el proceso inicuo, no es tampoco la condena a la muerte vil. El mayor sufrimiento, el puñal clavado en su corazón más hondamente, es la soledad de Su Hijo en la Cruz, la soledad humana de Su Hijo en la Cruz. Apenas si le pudo decir a Juan, *"he aquí a Tú Madre"* y a Ella, *"he aquí a Tú Hijo"*.

No estaba nadie más que ese varón.



Monseñor Tiso, muerto por la Fe de Cristo, muerto por el amor a su Patria, ha muerto en la imagen de Cristo. Murió también de una muerte vil, la horca, y sus cenizas fueron aventadas.

Quiero decirles que cuando estemos en presencia de un vencido, de un “derrotado” por estos amores, los más grandes amores que son el amor a Dios, el amor a la Patria, el amor a la familia, el amor al prójimo, no lo dejemos solo en su cadalso. No huyamos de la derrota, no corramos detrás del éxito, como si esta vida fuera otra cosa que un lugar de paso. (Aplausos)

Por el contrario, hemos de aferrarnos a esa Cruz, como hemos de aferrarnos a la bandera de cada una de nuestras naciones. Porque ese es el signo de nuestra dignidad como personas, porque ese es el signo de nuestra grandeza, porque para eso estamos en la tierra.

Como dijo Nuestro Señor, Nuestro Señor Dios hecho hombre, dijo: *“Yo he venido para dar testimonio de la Verdad”*. Y nosotros estamos para eso, para dar testimonio de la Verdad.

Cuando uno piensa en la historia de esta pequeña gran nación eslovaca, desde el siglo VII, recuerda su conversión al Cristianismo, pero fue sobre todo en el siglo IX, el siglo de esos grandes, de esos grandes predicadores y misioneros que fueron San Metodio y San Cirilo.

¡Qué grandeza! el de aquél Constantino; despues Cirilo que profesaba la filosofía. Metodio que profesaba el Derecho, enviados a pedido del Príncipe Bratislava de la gran Moravia; el Emperador Miguel III los envía para evangelizar el idioma esloveno, a los pueblos eslavos de la gran Moravia. Porque le dice bien en una carta Miguel III al Príncipe Bratislava: *“Grandeza de las naciones, alabar a Dios, honrar a Dios en la propia lengua”*, porque la lengua, porque la palabra, señores, es la distinción del hombre; es la imagen de que hemos sido nosotros creados por el Verbo de Dios. Este poder de la palabra, este poder de la palabra que es el signo de Dios en nosotros y que Dios nos lo ha

dado en primer término para conocerlo, amarlo y servirlo a El y para servir a todas las cosas que El ha creado, en El.

Maravillas de aquel siglo de hombres extraordinarios... y esa nación eslovaca, una pequeña comunidad, hoy mismo, es más pequeña que nuestra provincia de Jujuy en territorio (apenas alcanza a cinco millones de habitantes y hay además tres millones de eslovacos que viven en el destierro) y sin embargo esa nación, como se ha dicho ya en la homilía, tras habiendo pasado por mil vicisitudes, habiendo sido agredida tantas veces por magiares, por tártaros y por turcos, habiendo sido dominada y sometida, ocurre que a la primera ocasión, conducida por sus grandes varones, Hlinka y Tiso, afirma su personalidad nacional, intacta, invulnerable, con esa constancia persistente del Ser, que es el signo de la grandeza del hombre. Y el 14 de marzo de 1939 proclama su soberanía política. (Aplausos)

Los alemanes, entonces, en una escala vertiginosa de crecimiento, aprobaron el orden cristiano de la nación eslovaca. Ese orden fue respetado, fue realizado, fue cumplido, en ese breve tiempo en que Eslovaquia gozó del señorío sobre todo lo propio. Y yo quiero decirles algo acá, porque a mí me complace estar con los vencidos de la tierra. Cuando los ejércitos de Europa presididos por el maravilloso ejército alemán, invadieron la Unión Soviética, yo participé con todo mi corazón y con toda mi alma en la esperanza de que abatieran a los renegados de Dios, a los enemigos del género humano. (Aplausos)

¿Por qué quería con toda mi alma el triunfo de esas fuerzas maravillosas con esa disposición al sacrificio y a la muerte? Porque el triunfo de los que fueron vencedores de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo internacional del dinero y el comunismo ateo se iban a adueñar de la tierra entera como está ocurriendo en estos momentos. (Aplausos)



¡Qué honor! señores, estar al pie de la Cruz, como en un campo sembrado de cadáveres de los que han muerto por amor a Dios y por amor a la Patria.

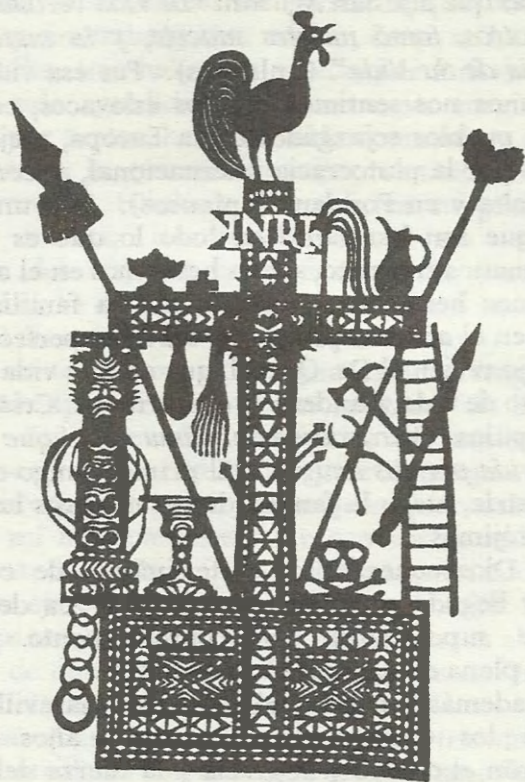
No estáis ante un espectáculo de muerte, no estáis ante nada que sea aniquilamiento, estáis en presencia del comienzo de la Vida verdadera por aquellas palabras maravillosas que dijo San Agustín: *"La Vida verdadera bajó hasta nosotros, tomó nuestra muerte, y la mató con la abundancia de Su Vida"*. (Aplausos). Por esa vida eterna tan hermanos nos sentimos con los eslovacos, como con todos esos pueblos sojuzgados de la Europa, mejor dicho entregados por la plutocracia internacional, al comunismo ateo, en Yalta y en Postdam (Aplausos). Tan unidos nos sentimos que son hermanos en todo lo que es esencial, somos hermanos en Cristo, somos hermanos en el amor a la Patria, somos hermanos en el amor a la familia, somos hermanos en el amor al prójimo, y sabemos perfectamente, como lo dijo recién el Dr. Querol, que en esta vida el único fundamento de toda grandeza es el sacrificio. Cristo lo dijo a sus discípulos: *"Verdaderamente ama aquel que es capaz de dar la vida por sus amigos"*. El primer amigo es Cristo, luego la Patria, luego la familia, luego nuestros hermanos, nuestros prójimos.

Quiera Dios concedernos el testimonio de continuar viviendo y llegado el caso de morir, que sea del mismo modo que supo morir con consentimiento pleno y austeridad plena de su vida, Monseñor Tiso.

Quiero además hacer un elogio de este maravilloso coro Jadran de los Croatas, que hace 25 años también constituyeron el decoro y la gracia y la fuerza del acto en que celebramos el segundo aniversario. (Aplausos)

Buenos Aires, 23 de Abril de 1974





Este libro se terminó de imprimir  
el 12 de Diciembre de 1997  
en la Ciudad de Santa María de los Buenos Aires  
Festividad de Ntra.Sra.de Guadalupe  
Patrona de América,  
en los talleres de "Librería y Editorial Santiago Apóstol"  
Lavalle 2017, Capital Federal - Tel/Fax: 375-5402

## Obras completas del Autor

- Los problemas fundamentales de la filosofía. De. Ruiz, 1938  
Sociología Política. Ed.Predassi, 1940  
La sociología y la política en Hegel. U:N:L: 1941.  
La formación de la inteligencia ético-política del militar argentino.  
T.G.D. Cersósimo. 1941  
Curso de Psicología. Huemul. 1966  
La función militar en la existencia de la libertad.  
De. Patria. (sin fecha)  
La función de la Universidad Argentina. U:N:L: 1943  
Acerca de la libertad de enseñar y de la enseñanza de la libertad.  
T:G:A: Sapere. 1945.  
Monseñor Tiso. Ed.del Restaurador. 1949  
La idea y las ideologías. Ed.del Restaurador. 1949  
El filósofo y los sofistas. T.G. Lumen. 1949  
Sarmiento y la Masonería. Ed.del Restaurador.1949  
La masonería en la historia argentina. Ed.del Restaurador.1950  
Correspondencia entre San Martín y Rosas. Ed.del Restaurador. 1950  
San Martín doctrinario de la política de Rosas.  
Ed.del Restaurador. 1950  
Rehabilitación de la inteligencia. Ed.del Restaurador. 1950  
La Masonería en la historia argentina. Nuevas comprobaciones.  
Ed.Rex. 1951  
¿Democracia cristiana o masónica? Pellegrini impresores. 1955  
La Masonería y el Comunismo en la Revolución  
del 16 de septiembre.1955  
En defensa de la Fe y de la Patria.  
En defensa de la Fe y de la Patria II. Pellegrini impresores. 1957  
Libre examen y Comunismo. Lib. Huemul. 1960  
Guerra Contrarrevolucionaria. Ed.Nuevo Orden.1964  
Doctrina política de San Martín a través de su correspondencia.  
Ed.Nuevo Orden. 1856  
El Manifiesto comunista. Ed.Cultura Argentina. 1969  
Seguridad y desarrollo. Ed.Cultura Argentina. 1970  
Principios de la política. Ed.Cultura Argentina. 1970  
El Nacionalismo Argentino. Ed.Cultura Argentina.1972  
Opción política del cristiano. Ed.Cultura Argentina. 1973  
Testamento político. Ed.del Buen Combate. 1984